

Lucía Cavallero y Verónica Gago, Una lectura feminista de la deuda: ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!
Buenos Aires, Argentina: Fundación Rosa Luxemburgo, 2019
Maria Florencia Cascardo y Alberta Bottini
Otra Economía, vol. 12, n. 22:293-296, julio-diciembre 2019. ISSN 1851-4715

Reseña de libro

UNA LECTURA FEMINISTA DE LA DEUDA: ¡VIVAS, LIBRES Y DESENDEUDADAS NOS QUEREMOS!

de Lucía Cavallero y Verónica Gago

Maria Florencia Cascardo*

fcascardo@untref.edu.ar

Alberta Bottini**

alberta.bottini@unq.edu.ar

El libro “Una lectura feminista de la deuda: ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!” nos propone una nueva forma de mirar y comprender la deuda. A diferencia de los estudios centrados en abstracciones financieras y macroeconómicas, el libro plantea una mirada feminista de la deuda, invitándonos a comprender el impacto concreto de la misma en los territorios, en la vida de los sectores populares y en los cuerpos de mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries. A la perspectiva de la economía feminista, nos proponemos en esta reseña incorporar también la visión de la economía popular, social y solidaria, como forma de articulación de dos estrategias teóricas y prácticas de resistencia que buscan construir una nueva forma de comprender lo económico.

El libro de Verónica Gago y Luci Cavallero surge al calor de las discusiones en torno a los procesos organizativos de las huelgas feministas, los paros de mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries, los cuales pusieron de relieve el rol económico del trabajo doméstico no remunerado que éstas realizan y que funciona como un sostén invisibilizado del sistema económico.

En primer lugar queremos destacar una característica que nos pareció importante del texto: su carácter práctico que nos permite generar diálogos reales y concretos entre las teorías y nuestras experiencias como docentes e investigadoras del área de economía popular, social y solidaria de universidades públicas del conurbano bonaerense y como militantes feministas. Y es allí que comienza esta invitación que nos hacen a pensar y a re-conceptualizar la deuda, no solo como un fenómeno abstracto y alejado de nuestras vidas sino como elemento estructurante de las relaciones sociales y económicas de nuestra sociedad contemporánea. El libro asume entonces un valor en cuanto aporte teórico y como herramienta de discusión, debate, resistencia y construcción colectiva. Nos imaginamos el libro como dispositivo y disparador de debates con las organizaciones y sujetos/as

* Universidad Nacional de Tres de Febrero, Tres de Febrero, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

** Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Las autoras pertenecen al Espacio de Género de la Red Universitaria de la Economía Social Solidaria (RUESS) de Argentina.

de la economía social, popular y solidaria; lo comprendemos como una herramienta que permite una lectura feminista pero también que posibilite la formulación de propuestas emancipatorias enmarcadas en estas propuestas para otra economía.

Hablar de la deuda nos remite indudablemente a pensar en lo inmaterial de lo que implica el sector financiero global, y acá reside el primer aporte del texto de Gago y Cavallero: las autoras nos proponen tres movimientos como ejercicio para repensar los instrumentos financieros en la esfera de lo cotidiano, analizando su impacto concreto sobre los territorios y cuerpos, así como las experiencias colectivas que surgen como mecanismos de resistencia frente a la misma: desconfinar, corporizar y desacatar.

El primer movimiento entonces nos invita a sacar del clóset a la deuda, expulsarla de ese confinamiento a la esfera de lo privado; visibilizarla, nombrarla, para así dejar de pensar en ella como un problema privado y comprender este fenómeno como parte de un problema común. Tomando los aportes conceptuales de diferentes autorxs, definen la deuda como un “mecanismo de sujeción y servidumbre, estructurando la relación deudor-acrededor como constitutiva del capitalismo” que genera subordinación entre naciones, sectores, clases, géneros y razas entre otros. Pensar la deuda como mecanismo generalizado de desposesión permite comprender cómo se producen y reproducen mecanismos y estrategias desde el capital financiero para la generación de deudores/as, habilitando de este modo nuevos mecanismos de explotación que son leídos en clave de extractivismo financiero.

Abordan este estudio desde una lectura feminista, que propone un análisis del impacto concreto que se contrapone con las abstracciones financieras, pensando en el endeudamiento de la vida doméstica, es decir, la deuda de los sectores asalariados y populares (estos últimos altamente feminizados). Así, es como llegan a comprender la deuda como un mecanismo de dependencia producto del modelo de financiarización propuesto por el neoliberalismo, donde la deuda es lo que permite suplir aquello que nos es quitado: el acceso a los servicios, a la salud, a la vivienda, a la alimentación y al trabajo. La deuda es el recurso que aparece cuando no hay ya otro recurso y no se encuentran más redes de apoyo que el mercado al cual no se puede acceder, retroalimentando un círculo de dependencia.

La deuda es el mecanismo a partir del cual los sectores populares resuelven sus problemas cotidianos, por lo que las autoras la entienden como un modo de gestión de la crisis. Y destacan que además de las exorbitantes tasas de interés que deben abonar (por acceder a esta deuda a partir de organizaciones usureras), este endeudamiento se apodera de las economías familiares, financiando la vida cotidiana y organizando una estructura de obediencia (cumplir cómo sea con esa obligación) que definen como terror financiero que opera además como un mecanismo de disciplinamiento social, sobre todo hacia los cuerpos feminizados.

La deuda entonces pasa a ser moneda corriente, mecanismo de subordinación. Por ello, luego de desconfinar la deuda, las autoras buscan corporizarla, analizando la forma en que ésta aterriza en los cuerpos y territorios, funcionando como un dispositivo de explotación transversal que captura la producción de lo común, explotando incluso la disponibilidad de trabajo a futuro. Al hacer cuerpo la deuda, las autoras nos permiten ver cómo este mecanismo de disciplinamiento se hace mucho más violento en los cuerpos de mujeres y disidencias y en los sectores populares. La deuda como disciplina, como mecanismo violento y ambiguo que permite la reproducción de la dependencia y la negación de nuestros deseos.

En la segunda parte del libro, las autoras interpelan la discusión sobre la deuda a través de entrevistas con referentes de organizaciones feministas, de la economía popular, social y solidaria, y sindicales. Las narraciones que el texto nos aporta nos invitan a pensar como lo inmaterial se vuelve material, como lo invisible asociado al sector financiero se hace carne, historia y violencia en los cuerpos de las personas que viven en los márgenes. Así es que los relatos ponen al desnudo el rol de las financieras en el endeudamiento de los sectores populares y nos permiten observar el impacto de la deuda en los vínculos, la salud y la vida de las personas. Y allí se comienza a profundizar en el

análisis del impacto diferencial de esta deuda en mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries.

Por un lado, a partir del vínculo de la deuda con los trabajos de reproducción (que recaen principalmente en las espaldas de mujeres y disidencias): son ellas quienes se endeudan para pagar los medicamentos, comprar la comida; en definitiva, son las que toman deuda para acceder a todo lo que permite la reproducción de la vida de las personas del hogar. Por otro, a partir del cruce entre deuda y autonomía económica, el libro analiza la forma en que la deuda se vincula con las violencias machistas.

Es ahí donde se hace visible el tercer movimiento que nos proponen las autoras: una vez que se logró desconfinar y corporizar la deuda, llegamos al punto de desacatar. Estas entrevistas también permiten visualizar las resistencias a estos dispositivos de sometimientos, poniendo de relieve la potencia de desobediencia que se abre a partir de las experiencias organizativas del movimiento feminista.

Y allí es que en el cruce entre la economía feminista y la economía popular, social y solidaria nos proponemos pensar experiencias que (nos) liberen de la deuda y al mismo tiempo construyan colectivamente prácticas de trabajo autogestivas. En los relatos de las experiencias se nombran prácticas como el pasanaku en la comunidad boliviana, el crédito colectivo gestionado al interior de las organizaciones sociales que podemos vincular con prácticas existentes entre las organizaciones de la economía popular, social y solidaria que piensan el crédito como un recurso para el grupo y no como una salida individual. El objetivo pasa a ser entonces colectivo y común, al servicio de las personas y no de la acumulación del capital.

Así es que se piensan instrumentos de créditos solidarios que por ejemplo proponen el uso de sistemas de garantías solidarias entre los miembros de un grupo, valorando la importancia de la organización y construyendo redes asociativas, democráticas y autogestivas.

La incorporación de metodologías innovadoras como las garantías solidarias, o los fondos rotarios permiten la generación de fondos colectivos que van siendo utilizados por quienes los requieran, devolviendolos luego para ser utilizados por otro integrante del mismo. También dentro de estas estrategias podemos pensar en las monedas sociales utilizadas en las ferias de la economía social y solidaria, que funcionan como instrumento de crédito a la comercialización solidaria para la compra de bienes y servicios, a la vez que integran a productores/as y consumidores/as en formas solidarias de organización del consumo.

Estas estrategias generan la capacidad de movilizar un recurso en base a una motivación colectiva; compartiendo la búsqueda de un financiamiento que escapa a la lógica mercantil y es guiada por el principio de reciprocidad presente en las experiencias de la economía popular, social y solidaria.

Finalmente creemos que el libro es un aporte necesario para visibilizar y problematizar el concepto de deuda pero sobretudo nos invita a investigar, entendiendo la investigación como una tarea militante, sobre cómo los instrumentos financieros producen, aumentan e naturalizan la violencia machista. Pero también como el mismo sistema capitalista y patriarcal se nutra de estos instrumentos para disciplinar y para acumular fuerzas sobre nuestras vidas.

El libro es por un lado una apuesta a la resistencia, desde los feminismos y desde la organización popular y solidaria de la economía, y por el otro una invitación a la construcción de otras formas de vivir una vida que valga la pena ser vivida.

Enviado: 01/11/2019
Aceptado: 06/11/2019

Cómo citar este artículo:

Cascado, M. F. y Bottini, A. (2019). Lucía Cavallero y Verónica Gago, Una lectura feminista de la deuda: ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos! Buenos Aires, Argentina: Fundación Rosa Luxemburgo, 2019. *Otra Economía*, 12(22), 293-296.